

# LA PEDRADA

Jose Maria Gabriel y Galan

## I

Cuando pasa el Nazareno  
de la túnica morada,  
con la frente ensangrentada,  
la mirada del Dios bueno  
y la sogá al cuello echada,

el pecado me tortura,  
las entrañas se me anegan  
en torrentes de amargura,  
y las lágrimas me ciegan,  
y me hiere la ternura...

Yo he nacido en esos llanos  
de la estepa castellana,  
cuando había unos cristianos  
que vivían como hermanos  
en república cristiana.

Me enseñaron a rezar,  
enseñáronme a sentir  
y me enseñaron a amar;  
y como amar es sufrir,  
también aprendí a llorar.

Cuando esta fecha caía  
sobre los pobres lugares,  
la vida se entristecía,  
cerrábanse los hogares  
y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno  
de la frente coronada,  
por aquel de espigas lleno  
campo dulce, campo ameno  
de la aldea sosegada,

**los clamores escuchando  
de dolientes Misereres,  
iban los hombres rezando,  
sollozando las mujeres  
y los niños observando...**

**¡Oh, qué dulce, qué sereno  
caminaba el Nazareno  
por el campo solitario,  
de verdura menos lleno  
que de abrojos el Calvario!**

**¡Cuán suave, cuán paciente  
caminaba y cuán doliente,  
con la cruz al hombro echada,  
el dolor sobre la frente  
y el amor en la mirada!**

**Y los hombres, abstraídos,  
en hileras extendidos,  
iban todos encapados,  
con hachones encendidos  
y semblantes apagados.**

**Y enlutadas, apiñadas,  
doloridas, angustiadas,  
enjugando en las mantillas  
las pupilas empañadas  
y las húmedas mejillas,**

**viejecitas y doncellas,  
de la imagen por las huellas  
santo llanto iban vertiendo...  
¡Como aquellas, como aquellas  
que a Jesús iban siguiendo!**

**Y los niños, admirados,  
silenciosos, apenados,  
presintiendo vagamente  
dramas hondos no alcanzados  
por el vuelo de la mente,**

**caminábamos sombríos  
junto al dulce Nazareno,  
maldiciendo a los judíos,**

**¡que eran Judas y unos tíos  
que mataron al Dios bueno!.**

## **II**

**¡Cuántas veces he llorado  
recordando la grandeza  
de aquel echo inusitado  
que una sublime nobleza  
inspiróle a un pecho honrado!**

**La procesión se movía  
con honda calma doliente,  
¡Qué triste el sol se ponía!  
¡Cómo lloraba la gente!  
¡Cómo Jesús se afligía!...**

**¡Qué voces tan plañideras  
el Miserere cantaban!  
¡Qué luces, que no alumbraban,  
tras las verdes vidrieras  
de los faroles brillaban!**

**Y aquél sayón inhumano,  
que al dulce Jesús seguía  
con el látigo en la mano,  
¡qué feroz cara tenía!  
¡qué corazón tan villano!**

**¡La escena a un tigre ablandara!  
Iba a caer el Cordero,  
y aquel negro monstruo fiero  
iba a cruzarle la cara  
con un látigo de acero...**

**Mas un travieso aldeano,  
una precoz criatura  
de corazón noble y sano  
y alma tan grande y tan pura  
como el cielo castellano,**

**rapazuelo generoso  
que al mirarla, silencioso,  
sintió la trágica escena,**

**que le dejó el alma llena  
de hondo rencor doloroso,**

**se sublimó de repente,  
se separó de la gente,  
cogió un guijarro redondo,  
miróle al sayón la frente  
con ojos de odio muy hondo,**

**paróse ante la escultura,  
apretó la dentadura,  
aseguróse en los pies,  
midió con tino la altura,  
tendió el brazo de través,**

**zumbó el proyectil terrible,  
sonó un golpe indefinible,  
y del infame sayón  
cayó botando la horrible  
cabezota de cartón.**

**Los fieles, alborotados  
por el terrible suceso,  
cercaron al niño airados,  
preguntándole admirados:  
-¿Por qué, por qué has hecho eso?...**

**Y él contestaba, agresivo,  
con voz de aquellas que llegan  
de un alma justa a lo vivo:  
-¡Porque sí; porque le pegan  
sin haber ningún motivo!**

### **III**

**Yo, que con los hombres voy,  
viendo a Jesús padecer,  
interrogándome estoy:  
¿Somos los hombres de hoy  
aquellos niños de ayer?**